

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

AÑO I — NUM. 16

Administrador : Miguel Alvarez Cortés

Suscripción á 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Setiembre 19 de 1880

Sumario — *Crónica de la Semana*, por Juan César — *Literatura*: Divagacion, Ibn-Chaldun — Rabagás, por Djalma — Incorruptible, por Noram — *Ciencias Sociales*: Bolívar, por Art. Terra — *Poesías*: A mi patria y mi bella, por Mario — *Varietades*: Los espejos mágicos.

Crónica de la semana

¡ Pobre Sr. Carve !

Ya no es solo el Sr. de Herrera el desairado por el Honorable Cuerpo Legislativo.

El Sr. D. Amaro Carve, que pretendia un asiento en la Representacion Nacional, tendrá que quedarse calladito con sus desmedidas pretensiones, pues segun parece se ha descubierto que traía *los papeles mojados*.

El Honorable Diputado Pedralvez, que á pesar de su carácter dulce y hasta un tanto bonachon, suele tener sus rasgos de energía, se ha levantado con el santo y la limosna oponiéndose á que el Sr. Carve sea Honorable; ésto es, á que penetre en el Recinto de las leyes, alegando para éllo que el susodicho *es deudor al Fisco*, caso previsto en un artículo de la olvidada Constitucion.

Hé ahí pues como el Sr. Calve, que pretendia pasar por Honorable se quedará con los deseos de serlo.

¡ Raro caso !

El asunto está aun pendiente y con discusion, pero de todos modos parece fuera de toda duda que el desairado dirigirá un Manifiesto al... Cuerpo de Serenos, que segun parece anda muy metido en este asunto.

En el referido Manifiesto, el Sr. Carve explicará á sus electores por qué razon no puede ser Honorable, así como porqué consideraciones el Estado no ha procedido contra él, tomando las medidas necesarias para reembolsarse de los dineros que le adeuda.

¡ Sería curioso ver los *nocturnos* electorales del Sr. Carve leyendo el Manifiesto á luz de sus linternas!

La conclusion que sacamos de todo esto es que, la Cámara, y por ende el país, pierde el impor-

tante concurso de la *linternesca* inteligencia de uno de los hombres mas ilustrados, uno de los mas patriotas y hasta uno de los mas honorables que encierra en su seno la República.

A nuestro ver (y cada uno vé las cosas del color del cristal con que las mira), el Sr. Carve debe encerrar á la Honorable Diputacion en este dilema.—Entro en la Cámara ó me encierran en la cárcel.

— Ser ó no ser— aunque la frase sea gastada.

Una noticia grata nos han dado los periódicos en estos dias. En el próximo verano no habrá toros; esto es, no habrá corridas de idem.

Enemigos declarados de ese bárbaro espectáculo, verdadera derivacion de los antiguos Circoes, no podemos menos que felicitarnos de que sus atractivos vayan en decadencia entre nosotros.

El que quiera formarse una idea de la civilizacion de nuestro pueblo, no tiene mejor medio que acercarse á la Plaza de Toros en un dia de corrida y contemplar el espectáculo que ella ofrece.

Si no hubiese pruebas mas acabadas de la perversidad humana, las corridas de toros servirian para demostrarla, dando de ella una idea aproximada.

Lucha el toro, que es un bruto, defendiendo su sangre gota á gota; y mas bruto que él, el hombre, le acosa, le enfurece, le persigue y con obstinada malignidad le obliga á aceptar un duelo de que el mismo toro se avergüenza. Embiste el animal ciego de ira buscando á su enemigo y este con cobarde oculto acero le dá traidora muerte!

Indómita y salvaje es la fiera, cruel cuando hinca su aflada asta en el cuerpo del que pretende humillarla; pero mil veces más salvaje y más cruel es el hombre que la arranca al silencio del bosque ó de en medio del pacífico rodeo, para derramar su sangre y saciar en ella la sed ardiente de su pérvida naturaleza.

El Sr. D. Agustin de Vedia, ha dirigido una notable epístola al Director de *La España*.

Conocidas son de todos las opiniones del señor Vedia respecto de nuestra situacion política, y todos conocemos tambien cuanto vale su palabra.

En nuestro concepto, el Sr. Vedia, está en lo

cierto, y toma la cuestion por donde todo hombre político debe tomarla.

Su promesa de fundar un periódico, órgano del partido nacionalista, no puede ser sinó bien recibida por la mayoría del país, prescinda ó no de sus opiniones como partidario.

Su palabra que es de hecho autorizada, tiene el doble valor de expresar los deseos de todos los hombres de buena voluntad, y los de su partido, que es numeroso.

Obra es sin duda de romanos, despertar de su letargo la opinion pública, estimular el soñoliento patriotismo de este pueblo bondadoso, pero tenemos tanta fé en los talentos y en la causa del Sr. Vedia, que no dudamos ha de salir airoso en su empresa.

Profunda acusacion ha causado en el público la acusacion lanzada contra el Sr. D. Remigio Castellanos, Director de Correos de la República.

El Sr. Castellanos, volviendo por su intachable reputacion como funcionario y como ciudadano, ha acusado criminalmente á sus detractores, y el Ministro del ramo, Exmo. Sr. Mac-Eachen, le ha suspendido en el empleo hasta tanto se haga la luz sobre el asunto.

Hasta aquí todo está en su lugar; pero esplica el Exmo. Mac-Eachen, que hallándose el Sr. Jefe Político de San José en idénticas circunstancias, ésto es, pendiente de otra acusacion que se ventila ante los Tribunales, no le suspenda tambien á éste en el ejercicio de sus funciones?

Be just sir, be just!

Juan César.

LITERATURA

Divagacion

Noches últimas, me retiraba de paseo, cuando topé, cerca de los modestos umbrales de mi casa, con algo parecido á una cosa, con algo parecido á una cosa y que sin embargo, no lo era.

Hombre quise decir y mal grado mi deseo, la pluma rebelde escribió otra palabra, donde debiera escribir esta.

Lapsus lingua, me digo á mí mismo, reflexionando sobre las veleidades y caprichos de la fortuna y héte aquí que echo á volar mis pensamientos por esos mundos de Dios.

Nótese que escribo Dios con letra mayúscula y por lo tanto me declaro partidario del uno y trino y no de los múltiples que pueblan el Olimpo de los modernos tiempos.

—Esto, que siempre han de hablar de religion, escucho decir á mas de una, si á dos llegan mis

lectoras, cuando hay tantas cosas de interés, sobre las que podrian escribirse muchos libros.

—No, señora mia, porque estoy seguro que aquella observacion es de señora; no voy á ocuparme de religion, ni de cosa parecida. Hago constar, solamente, que creo en un Dios y esto para que no se me suponga hereje y estotro para que no se me crea perverso.

Yo, señora de mi mayor respeto, alcanzo tambien á comprender que los escritores deben de ocuparse de los asuntos de mas interés, sin herir al prógimo, ni herirse á sí mismos; que las cuestiones religiosas no se han hecho para ser tratadas por cualquiera chisgaravis con humos de pensador; pero señora, es tan difícil ir contra la corriente, contradecir las humanas flaquezas con la virtud del ejemplo!

Dignese Vd. tener la bondad de seguir leyendo estos desaliñados renglones y veremos si á los postres no concluimos amigos y simpatizando entrambos.

Yo tenia quince años señora, quince años que no volveré á tener, como es natural. Y porque los jóvenes de aquella época se retiraban á media noche, comian en el café y fumaban en todas partes, imprescindiblemente, yo, debía obrar lo mismo que mis guapos compañeros.

La buena de mi madre, que en aquel caso hacia, lo que ahora intento, se oponia tenazmente á semejantes exigencias; pero como agua horada la piedra, yo horadé con mi porfia la cerradura de la puerta de calle de mi casa y me colé por ella á las horas de usanza.

Mas tarde, tuve una novia, de quien me enamoré, créalo Vd. señora, por su blanca dentadura, nada mas que por esto.

Entónces, lo mismo que ahora, se usaban cerquillos, tacos de diez dedos y cinturas de veinte, lo que no me importaba, por mas que mi novia se adelgazara como un asta bandera y se doblara como un junco movido por los céfiros (los céfiros aquí, eran los tacos); pero entónces tambien era de buen tono que las jóvenes no se alimentaran sinó de confituras y esto me importaba mucho.

En resumen: por seguir la corriente, Clara, que así creo se llamaba, perdió su dentadura y para mi, el mayor de sus escasos atractivos. Y digo escasos, por que á fuerza de ponerse los agenos, es claro que los propios quedaban reducidos á nada y que mi novia entónces no era Clara.

Y á tantos errores conduce la fatal tendencia á la imitacion que mas de uno conozco yo víctima de semejante manía.

Pero, ¿y aquella cosa que no lo era? seguirá diciendo, á buen seguro, mi paciente lectora.

Aquella cosa, señora mía, no es cosa; aquella cosa es un hombre de carne y hueso, como todos los hombres y con pájaros en la cabeza, como la mayor parte.

Aquella cosa que no lo es, se llama Roberto; estudió leyes, por seguir la costumbre; se casó ántes de tiempo, por ídem de ídem y se ocupa hoy de asuntos políticos.

Roberto, aquel Roberto de marras, que no hace un año gastaba sombrero hongo y saco, frecuentaba los bailes y tertulias, con su perpétua sonrisa de modestia en los lábios,—observadle, miradle por todos los lados y os convencereis de lo mucho que ha cambiado

Grave, meditabundo, de luenga cabellera y luenga barba también, de negro traje vestido,—por su continente, parece un Bonaparte.

Ya no conversa, ni ríe con los amigos de la infancia, por que su círculo está puramente compuesto, por unos cuantos hombres serios como él, aunque de mas edad. Porque nuestro hombre apenas frisa en los veinte y tres años.

¿Veinte y tres años nada mas?—Y sin embargo cuántos caudales de ilustracion y esperiencia atesora!

Vieraisle discutir en la prensa, lo impracticable de este sistema electoral, lo pésimo de aquel otro; pronunciar en la tribuna arengas populares, rebosando todas una elocuencia verdaderamente Ciceroniana, para demostrar que nuestra religion es mala, que nuestro estado actual es malísimo y nuestra constitucion y nuestras leyes atrasadísimas, que, en una palabra es preciso reformarlo todo, todo, á semejanza de los países adelantados, que no ha visitado pero que conoce al dedillo á fuerza de leer y estudiar.

«Nuestra existencia, es effmera», pronunciaba últimamente, ante un público numeroso, «vivimos en plena barbarie y por ese hecho solo, estamos escluidos del banquete que á la diosa libertad entonan todos los pueblos civilizados del orbe.»

«¡Ay de los déspotas, el día que el pueblo se levante uno, fuerte, *incontrastable*.» Aquí los bravos de la multitud interrumpieron al orador.

¡Qué pasmosa elocuencia, exclamaban unos, que talento tan preclaro, todos!

Y ostentando en sus lábios una fria sonrisa de agradecimiento, descendió de la tribuna, nuestro hombre, para llevar á su familia el relato de tan fausta nueva.

Mas, como el hombre propone y Dios dispone, los amigos felicitaron ardentemente al tribuno y este y aquellos, pasaron la noche juntos, brindando por el próximo triunfo en las elecciones venideras.

¿Qué hacian entretanto, la mujer y madre del futuro diputado? ¡Pobre mujer y pobre madre!

Iluminados sus rostros por una mezquina lámpara, velaron toda la noche, afanadas en una labor constante y acongojadas con la tardanza del amo de la casa.

..

Las tan suspiradas elecciones, llegaron y, cosa digna de asombro, nuestro proyecto de diputado no obtuvo sino media docena de votos en favor suyo.

Los sufragantes, personas de vistas estensas, como casi todos los sufragantes, midieron el terreno y como este no ofrecia lo que otros, suscribieron sus balotas en favor de un rico hacendado de la comarca.

¿Debió Roberto, haber cedido á aquellas indecorosas exigencias?—Suponerlo solo, implicaría no tener en cuenta su rectitud de carácter.

— El reinado de la chusma, es un hecho, murmuraba entre dientes. Dia vendrá en el cual la gente decente ocupe el rango que le corresponde. Esperemos, esperemos siempre con esa fé que alienta las grandes almas.

Y Roberto espera, confiado en el porvenir, sin hacer una sola concesion, sin modificar sus usos ni costumbres, en lo mas mínimo.

¡Cuánta resignacion y cuánta rectitud!

Por supuesto que tan acrisoladas prendas de carácter, no obligan al que las posee, á atender á su familia como las vulgaridades de las gentes, ni á satisfacer sus deudas como pocos hoy dia, porque, amados lectores míos ¿qué tiene que ver el hombre público, con el hombre privado?

Este ultimo puede ser holgazán, mal pagador, hasta vago, si quereis; el hombre público, todo todo lo contrario. Ocupado siempre del bien general, reflexivo, sério, muy sério, poco hablador y sobre todo, inmutable en el mas pequeño detalle de las doctrinas que defiende.

Así mientras el hombre privado aprende todos los días y se equivoca los mas de la vida, el hombre público no se equivoca nunca, jamás, porque el hombre público nació sabiendo, conociéndolo todo, poseyendo la ciencia universal.

Quereis un ejemplo? Ahí le teneis en Roberto. Hijo, no recuerda que su pobre madre se pasa las noches de claro, dándole á la aguja á mas y mejor: esposo, tolera que su mujer limpie los platos de la cocina y lave los pisos de la conyugal vivienda; pero, que pueden empalidecer esos pequeneces su fama como hombre público?

Y eso y aquello, mis pacientes lectores, nada mas que por seguir la costumbre.

A posar de ser mi amigo, yo, en mi lenguaje

vulgar y rudo le clasifico de cosa y por eso así le denominé al principiar estos brochazos.

Otro dia, le volveremos á encontrar, pues en calles y paseos no se vé otra cosa. Y sino, dirigido la vista á cualesquiera parte, fijaos bien y seguramente le vereis.

Ibn-Chaldun.

Rabagás

«Rabagás, Rabagás» grita entusiasmada la muchedumbre, «Rabagás, viva Rabagás» y el nombre del ilustre tribuno popular envuelto en el entusiasmo general, llega hasta los salones del Monarca, donde Rabagás el ídolo del pueblo se pasea tranquilo y orgulloso esperando al tirano que lo ha hecho llamar.

¡El tirano!

«¿Que me querrá?» se dice entre tanto y se pasea pensativo sobre la mullida alfombra del salon ¿qué me querrá? y llega hasta la ventana y mira á la muchedumbre y sonrie entusiasmo-
do Rabagás.

Aparece el tirano y el demócrata oculto á los ojos de la muchedumbre por las tapizadas paredes del salon, se inclina reverente ante tan magnífico señor y sonrie ahora el Monarca, y ante tan benévola sonrisa se inclina de nuevo grave y serio Rabagás.

Y «Rabagás, Rabagás, viva Rabagás», esclama la muchedumbre.

Y le dice el soberano á Rabagás: «El objeto de mi llamado es tan solo el ofrecer á Vd. un Ministerio, elija Vd. el que le convenga.»

Y Rabagás parece y no parece indignado y quiere y no quiere protestar.

Y el Monarca sonrie y le ofrece el sentarse en el blando sillón ministerial y Rabagás se sienta y olvida en el cómodo sillón todos los sillones, sillas, bancos y banquillos que soñara hasta entonces su política imaginación.

Y «viva Rabagás» vocifera el pueblo; y vuelve á pararse Rabagás, y viendo el Monarca su indecisión y su no indecisión hace el ademán de salir y esclama, sonriéndole siempre al republicano. «Volveré cuando á los vanos escrúpulos de un ídolo pintado se hayan sobrepuesto las reflexiones del hombre de carne y hueso.»

Y sale el Monarca.

Y Rabagás vuelve á sentarse en el magnífico sillón.

Y «viva Rabagás» repite la turba entusiasmada.

Y Rabagás cierra los ojos y los vuelve á abrir y contempla su despacho y vuelve á cerrar los ojos y esclama en un arranque de su alma á pesar de la integridad de un tal tribuno:

¡«Seré Ministro!»

Y se levanta y llega á la ventana y se muestra á la turba la y turba vocifera estúpida (estúpida la llama Rabagás):

«Que hable Rabagás».

X habla el tribuno popular.

Y el pueblo queda convencido de la integridad de aquel su Dios (sans-cullotte).

Y vuelve el Monarca.

Y Rabagás se inclina al recibir de las ilustres manos su precioso nombramiento.

Y sonrie el Monarca.

Y sale Rabagás en coche.

Y el pueblo se retira silencioso en busca de otro tribuno popular.

¡Lo que sobran son tribunos!

Y cayó el telón.

Y entonces mas de dos mil almas que componían el público de *Varietades* esa noche levantáronse entusiasmados á los gritos de «Bravo, bravo, mil veces bravo»

¡Cuántas reflexiones cruzaron por mi cabeza en aquel momento!

Cuantos de esos hombres, me decia, que en este momento aplauden frenético la buena ocurrencia del autor — la burla mas sangrienta á los tribunos que unos meses antes impulsaban al pueblo á las tropelías de la comuna, á pretexto de no sé que principios democráticos, cuantos de esos hombres habrán contribuido con sus fuerzas á dar en tierra con la aristocrática columna de *Vendome*, á los gritos de viva la República, sostenida por unos cuantos de aquellos Rabagás.

No, no eran aplausos lo que debió haber arrancado aquella idea en Paris esa noche á la concurrencia de *Varietades*, si acaso, sonrisas de escepticismo ó lágrimas de desengaño.

Pero el pueblo es siempre nuevo.

Nunca le llega la hora del desencanto.

Otros volverán á hablarle de libertades y volverá á esperar y no perderá la fé.

Y «Rabagás, Rabagás» gritará de nuevo, «viva el tribuno popular, íntegro demócrata.»

Y Rabagás, sin embargo, seguirá siendo siempre Rabagás.

Djalma.

¡Incorruptible!

Pepe está allí arrellanado en vetusto sillón, saboreando con imperturbable serenidad los incensantes efluvios de su gran pipa de espuma y consagrado á la lectura de los apetitosos editoriales de un diario. Las opiniones del escritor no han de ser muy de su agrado porque las facciones de Pepe acaban de contraerse y una sourisa sarcás-

tica y burfona de cruzar sus delgados lábios. De repente lanza á lo léjos la hoja y al verla arrastrarse miserablemente por el suelo la dirige despreciativa mirada; la idea de abrassarla en ejemplar auto-da fé á la lumbre de su pipa cruza rápida su febril imaginacion: pero él es liberal, mas que liberal, demócrata, socialista, nihilista, todo, todo lo que sea oportuno para patentizar el ferrosos y ardiente culto que rinde á la libertad. Y el republicano jóven háse levantado del sillón para emprender en acelerada marcha y con por instantes creciente rapidez los pocos pasos que mide su modesta habitacion mezcláse ahora en confusa armonía el sonido seco y nervioso de los pasos con las entrecortadas frases:

—Es increíble; y dirán á son de trompa que pertenecemos á un pueblo civilizado; no hay duda: la civilizacion del sable esa es la nuestra: sus fundamentos son al ménos sólidos y positivos..... La idea, la libertad, palabras y nada más; Tan pronto se olvidan como se profieren..... Los gobiernos por tan ilegales que sean hallan siempre sostenedores hipócritas; ni entre los Zulús hay ejemplos de tanta degradacion. Aceptar destinos oficiales, ¡oh vergüenza! ¿Porque hasta hoy no se me ha ofrecido uno tan siquiera? porque no ignoran la acogida que yo hiciera á su proposicion..... Un honrado ciudadano no claudica, no reniega de sus principios; si las ideas no son capaces de sustentar al cuerpo, producen en cambio satisfaccion moral é intelectual y esto basta. Por Judás Iscariote ¡viva la abstencion!

—Calla, necio, aún con tus castillos en España, ni que fueras otro Quijote.

Con estas palabras cogió á su amigo el imberbe Hector, la antitísis viviente de Pepe.

Pero aprovechemos el rato que ambos jóvenes dedican á sus saludos para conocer la vivienda en que se han reunido. Es esta un cuarto estrecho de blancas paredes y de techo bajo y de lienzo. El firmamento, nombre con que Pepe ha bautizado su techumbre, ostenta una brillante coloracion azul y numerosas estrellas de magnitudes diversas y matemáticamente ordenadas y clasificadas en la memoria de su dueño, merced á los astronómicos cálculos que este acostumbra hacer cuando se entrega en cuerpo y alma sobre la superficie de su lecho al reposo, necesaria é ineludible consecuencia de sus ocupaciones políticas. En el centro de aquella celeste bóveda, callejero artista ideó representar á Venus cruzando los espacios sobre dorado carro que arrastran dos angelitos, más rubicundos y regordetes que unas primorosas Dulcineas de la pintoresca Galicia, y llevando trás si sus luengas y rubias trenzas que mas parecen melena de africano leon que no ca-

bellera de diosa: debo añadir porque algun casto lector ó una púdica lectora no se ruborice que la Venus viste correctamente pues, apesar de su naturaleza sobrehumana, no desdenó de consultar un figurin de la «Moda elegante.»

Pepe no es muy erudito en el arte pictórico califica esta obra de notable y la consagra respetuoso cariño; mas de una vez embelesado en su contemplacion oyesele esclamar: «No hay duda, Rafael ó Murillo han debido hacer un viaje por aquí, porque mi Venus es un lienzo magistral y solo su pincel pudo trazarle.» Héctor no es del mismo parecer y en cierta ocasion motivó enérgica y colérica respuesta de su amigo por haberle dicho: «Sabes, querido, que tu diosa tiene mucho parecido con una criada que no ha mucho entró en mi casa.»

Los muebles del cuarto son sencillos: una modesta cama de hierro adornada con un cobertor blanco, tres sillas algo desvencijadas y humildes siervos del ya conocido sillón, una mesa de escribir sobre la que en abigarrado conjuntos se divisan diarios, papeles, plumas y un tintero de bronce que sirve de pedestal á un busto de Catón, el non-plus-ultra de los grandes hombres á los ojos de Pepe. Completa el ajuar una biblioteca cuya maciza construccion es prueba de su antigüedad: heredóla Pepe de un tío suyo, cura de lejana aldea y cuyo nombre no hubiera llegado nunca á sus oídos á no ser por este legado. Encierra el mueble en sus flancos obras antiquísimas y religiosas todas, Unas *vidas de santos*, *la Llave del Cielo*, un *Misal* del siglo XV, *la Descripción de las Llagas del Redentor*, un *Católogo de pecados* y varias otras, tales son sus más venarandas reliquias. Pepe no se digna nunca ojearlas, quizás por el respeto que le merecen. Olvidábaseme en la presente descripción, un cuadro que representa la destruccion de Yericó por las milagrosas trompetas de los Hebreos y que es tambien regalo del respetable tío.

—Y bien, ciudadano, ¿de qué noticias eres portador? exclamó al pronto Pepe.

—De varias muy importantes, contestó Hector. Una de ellas es que Lolita contrae en breve matrimonio.

—¿Lola? no es posible; si aún ayer al hacerla yo un cortés saludo, dibujaron sus lábios una sonrisa que inundó todo mi sér de alegría, y sentí sin igual impresion al verme envuelto en la ardiente mirada de sus ojos.

—Sea de ello lo que tú quieras, pero lo que te he dicho es cierto.

—Vamos, te chanceas, Hector; habrás confundido: figúrate que el último domingo, estando ella en misa, no apartó ni un solo instante los

ojos de mí y era tal su tenacidad en mirarme que, al irse una vez á sentar, lo hizo sí, pero sobre las rodillas de una vieja beata la que castigó el error de mi amada con un pellizco terrible. ¡Ah! te declaro que merced á sus canas se salvó de mi venganza aquella maldita vieja:

— Cuán poco conoces tú á las mujeres. En amores sucédete lo propio que en la política; estás siempre en las nubes. Lola se casa, y con un vejete setentón.

— ¡Infame! casarse Lolita; despreciar una pasión pura como mi conciencia, una pasión que es la esencia de mi vida y mi único consuelo en estos tiempos de amargura y de sufrimiento, y despreciarla por el mentido efecto de una momia, sí una momia, que un viejo de setenta años no es otra cosa, por Judas Iscariote.

— Pero, hijo, si el novio tiene mas de cien mil pesos.

— ¡Que horror!.... y ¿eres tú quien me lo dices?... cien mil pesos... ¿que es semejante cantidad comparada con un amor ferviente y sincero como lo es el mio?... mas he perdido la memoria; tiénes razon, Hector, muchísima razon: será el modelo de los maridos ese esqueleto con sus talegas de oro. ¿No es verdad, Caton, que lo será?

Y al decir esto, acariciaba Pepe el des poblado y frio cráneo del censor romano el que, debo declararlo á fuer de verídico narrador, no perdió un ápice de su patricia seriedad.

— Es tu primer desengaño, querido Pepe; procura no dar lugar á otro con tu candidez; y basta ya de Lola y de su tierno prometido. Oye otra noticia algo mas seria.

— Pérfida, fementida, averguenzome al recordar que he podido amarte.... Pero ¿qué decias? Héctor.

— Lo que digo, es que nuestra frontera está invadida.

— Invadida; ¿es ello cierto?

— Muy cierto: nuestra millonésima guerra civil ha empezado ya.

— Entonces, amigo, aprontarse y al destierro.

— No señor, á enrolarse y arrojar al invasor, que tal es el deber del buen ciudadano.

— Estás loco, Héctor; ¿has sido capaz de creer que yo voy á servir un gobierno ilegítimo, un gobierno inconstitucional? No faltaba otra cosa: ¿y los principios, y la satisfaccion moral, y el reposo de la conciencia y la....

— Pára de contar y concluye tu lista con estas palabras que son el resumen de todas las demás: ¿y el miedo que me inspiran las balas? ¿No es así, puritano Pepe?

— ¿Te burlas?...

En este mismo instante oyéanse tres golpes dados sobre la puerta de la habitacion.

— ¿Quién es? pregunta Pepe.

— ¿No se puede entrar? contesta una voz desde afuera.

Sí, Nicasia, entre.

Penetró en el cuarto una rolliza astriana con una gran sobre en una mano.

— Acaban de traer esto para el señorío, dijo Nicasia al entregarle á Pepe la carta; ha de ser algo muy importante porque el que me lo dió estaba todo cubierto de botones de oro.

Abrió el jóven la carta, la leyó, la volvió á leer: asomó á sus lábios una sonrisa de satisfaccion y no pudiendo contener mas su alegría lanzóse al cuello de Hector al que abrazó repetidas veces.

— Hector, Hector, soy el mas dichoso de los mortales.

Y empezó Pepe un baile desenfrenado despues de haber depositado fraternales besos sobre las mejillas del incorruptible Caton.

— Pepe ¿que haces? exclamó Hector que no se explicaba semejante escena.

— El gobierno me envia esta nota en la que me comunica el nombramiento de secretario en la oficina de..... y asignándome cien pesos de sueldo. ¡que felicidad!

Signió Pepe bailando y quizás baile todavia á la vista de su Caton.

Montevideo, Sotiembre 15 de 1880.

Noram.

CIENCIAS SOCIALES

Bolívar.

Pelópidas,—Eaminónidas,—grandes en la fortuna como en la adversidad,—el uno abandonando á Atenas con un puñado de compatriotas, para arrojar de Tebas, su patria al extranjero, demuestra un valor que raya en temeridad, y que no se desmiente nunca, en toda su vida de guerrero; el otro, mas grande aún era no solo soldado heroico, hábil general, sino que también, notable hombre público; poseyendo la mas estimable de las cualidades: la austeridad de carácter.

Sus nombres han pasado á la posteridad; y esta examina sus hechos, los juzga, y admira á aquellos héroes. Sus contemporáneos, les habian ya rendido homenaje, y discernido la corona de la gloria.

Pero, si la posteridad es justa para aquellos, y si los pueblos antiguos respetaban á sus grandes hombres; hoy los pueblos han olvidado la gratitud para con los suyos; y la posteridad ya no parece juez tan imparcial y justo.

Cincuenta años hace apenas, que murió en Santa Marta, el libertador de América; — y su memoria parece se ha borrado ya de todos los corazones, y si se recuerda es para culparle de hechos, que jamás cometió, ó de pensamientos, que nunca cruzaron por su mente.

Atacaba Napoleon la España, y había ya vencido al ejército español en varias batallas, cuando empezó Bolívar la lucha para libertar á Venezuela de la dominación ibera. Vencido en sus primeras tentativas, menos que por el número de sus contrarios, por las naturaleza que también combatía contra él, — busca en Cartagena un refugio. Corre algún tiempo, y se decide volver á la lucha; en Cúcuta, los Taguanes, y Araure, se cubre de inmarcesibles palmas; mas cuando creía haber alcanzado el fin que se había propuesto: la independencia de Venezuela, vuelve á perder lo recuperado; en las jornadas de Cura, Urica y la Puerta.

En Nueva-Granada dónde se había asilado una vez, busca otra vez refugio; allí presta eminentes servicios al Congreso; pero habiendo Morillo vuelto á sitiarse Cartagena, y no pudiendo hacer nada en su apoyo, se dirige á Jamaica; y en Kingston escapa al puñal de un asesino.

Ante Cartagena caída á los golpes del Español, y al ver que Venezuela y Nueva-Granada eran el teatro de las mayores iniquidades, resuelve Bolívar lanzarse por tercera vez á la lucha, dispuesto á vencer ó á perder la vida en la demanda. — Apenas trescientos le acompañan al salir de los Cayos; pero nada les detiene, ni el número, ni las fuerzas de sus enemigos; ni el desaliento y desorden de los pueblos por cuya libertad iba á combatir. En Margarita se libra la primer batalla, después, tienen lugar cien otras, en el vasto escenario encerrado entre los llanos de Casanare, y las bocas del Orinoco, y que se extiende desde las montañas de Carácas hasta las riberas del Apure; vencido en Hogaza, la Puerta, y Cumaná, es vencedor en Guayana, Calabozo, en el Sombrero y San Fernando; victorias que alejan de Venezuela al Español.

Solo eso, no bastaba á Bolívar; al zarpar de los Cayos, había jurado rescatar palmo á palmo el continente americano; se había cumplido en parte su juramento; por lo tanto no se había cumplido.

A Nueva Granada se dirige, no siendo barreras que impidieran su paso, ni las vastas llanuras, ni los elevados Andes; esa campaña con los elementos que llevaba tras sí el héroe, lo eleva sino al primero, á uno de los primeros rangos como general; las victorias de Gámeza, Vargas, Bonza y Boyacá dan independencia á Nueva-Granada.

Puede entonces el Libertador realizar el sueño que había, por tan largo tiempo, agitado su mente: la unión de Venezuela y Nueva-Granada; y esa unión era posible, y ella se llevó á cabo por el Congreso de Angostura, porque había entre aquellos dos pueblos, identidad de intereses: « Colombia surge de en medio de las antiguas selvas y vastas soledades del Orinoco. »

Solo después de la batalla de Boyacá, es que se registra en la historia de esos países, la verificación de un tratado; el tratado de Santa Ana, en el que se pactó, la regularización de las hostilidades.

Después del brillante triunfo obtenido en Carabobo, lleva Bolívar sus huestes vencedoras, al Ecuador; no impidiéndole avanzar, « ni el mortífero clima de Patía, ni las rocas inaccesibles del Juanambú y del Guátara. » Bastan dos batallas Bomboná, y Pichincha donde venció Sucre, para emancipar aquella parte de territorio americano.

Trece años de combates, sin trégua para dar á Colombia: fuerza, unión, y libertad.

Podía ya el héroe americano, descansar tranquilo, de las fatigas de esos años de rudo batallar, si el Perú no estuviera aún sujeto al yugo de la España.

Se encamina hacia allá, después de haber rehecho su destrozado ejército con soldados del Río de la Plata, del Rimac, del Orinoco, y del Magdalena. — Todo cede á su paso, el desorden, la apatía, la guerra civil que aumentaba el malestar de aquel país, y finalmente, el enemigo, que había recobrado nuevas fuerzas, con las victorias de Ica, Moqueguá y Callao. En Pativilca espera el momento de combatir. Llegado este, pasa los Andes, libra la batalla de Junin, y Sucre la de Ayacucho, é independiza el continente americano.

Esa es á grandes rasgos la vida militar de Bolívar. — Cedemos, al concluir, la palabra al notable escritor chileno, Vicuña Mackenna!

« BOLIVAR!... cuán gran figura en todos los siglos y en todas las naciones! Durante sus días de grandeza americana que se prolongan por el espacio de 20 años cumplidos, el cielo del continente está enrojecido de luces ardientes y un estremecimiento volcánico se hace sentir en todos sus ámbitos. BOLIVAR está á caballo! — Por todas partes se cruzan los ejércitos. Los caminos de los llanos marcan en espesas polvoredas, movedizas, el avance de los ginetes, mientras que los agrestes desfiladeros repercuten el eco de las dianas militares que anuncian el alba en todas las montañas. Los campanarios de todas las aldeas echan á los vientos los anuncios de las victorias de la tarde y de la mañana; y las ciudades populosas siembran de flores el tránsito de

los que llegan en su rescate, al paso que todos los campos se blanquean con los huesos de los que han muerto en la demanda. Todos tiemblan y todos esperan -- BOLIVAR! Esta palabra es el grito de salvacion en el naufragio de la América; y las madres en las noches de pavor, cuando truena á lo lejos el cañon de la batalla, apartan de sus convulsos senos el lábio de los hijos para enseñarlos á balbucear aquel nombre de redencion, BOLIVAR EL LIBERTADOR. »

Art. Terra.

POESIAS

¡Nó!

Á MI AMIGO FLORO C..... CON MOTIVO DE HABERME PEDIDO UNOS VERSOS TITULADOS : « Á MI PATRIA Y Á MI BELLA. »

Hoy que la Patria llora su libertad perdida
Y en ruinas el alcázar de su pasado vé,
Hoy que retoña sangre de su afrentosa herida
Y nada alienta, nada, su combatida fé.

Hoy que la artera mano del déspota inclemente
Desgarra y envilece su jóven corazon ;
Me pides que le cante con entusiasmo ardiente
Y mezcle esos cantares con mi Mercedes ¡nó!

Ni nobles explosiones de fèrvido civismo,
Ni campos donde un dia la libertad triunfó,
Ni místicas salmodias de mágico lirismo,
Ni plácidos beleños, ni purpurino albor.

Ni encanto de pureza, ni rostros que fascina
Ni amores vaporosos como el espacio azul,
Me exhalan con su fuego de inspiracion divina
Me bañan en sus fuentes de bendecida luz.

Solo un acento brota de mi enlutada lira,
Solo un recuerdo enciende mi pobre inspiracion,
Acento que iracundo ¡Conminacion! respira,
Recuerdo de una noche de oprobio y de doñor.

Mario.

Agosto 25 de 1880.

VARIEDADES

Los espejos mágicos

(Traducido del *Journal des Debats*)

La leyenda de los espejos japoneses — La Diosa Sol — Propiedades maravillosas de ciertos espejos — Apariciones luminosas — Vision de dibujos á través de un cuerpo opaco — El secreto de los espejos japoneses — Su fabricacion — Los retratos mágicos.

Un jóven físico inglés, Mr. W. E. Ayrton, ha

revelado últimamente el secreto de las propiedades maravillosas de ciertos espejos japoneses. Hace tiempo que esos espejos mágicos escitaban la curiosidad de los europeos. M. Estanislao Julien ha dicho con razon: « Muchos sábios célebres han tratado de descubrir la verdadera causa del fenómeno que presentan ciertos espejos metálicos fabricados en China y que ha valido á éstos el nombre de espejos mágicos; sus pesquisas no han dado resultado alguno ».

En lo sucesivo nosotros podremos, llegado el caso, fabricar tambien, los famosos espejos japoneses.

En el Japon, el espejo mágico es objeto de una verdadera veneracion; es un símbolo religioso; el extranjero lo encuentra en los templos, en casa de las personas de calidad, en el palacio imperial. El gran palacio de Ise, donde fué depositado el primer espejo fabricado, ha tomado á los ojos de los japoneses la misma importancia que el Santo Sepulcro para los griegos y armenios, y que la Meca para los mahometanos. No hay para qué decir que el espejo japonés tiene su historia que puede resumirse en pocas líneas segun la tradicion mitológica.

La diosa Sol tuvo cierto dia una gran cólera, pues las diosas tambien se encolerizaban en aquellos tiempos como simples mortales, y fué á encerrarse muy enojada en una caverna. Inmediatamente las tinieblas sucedieron á la luz. En todas partes reinó entonces una gran tristeza. Devolvednos á nuestra diosa ! exclamaba el pueblo aterrorizado. Los dioses suplicaron á la cólerica diosa que volviera. Pero esta seguia enfurruñada, y la noche continuaba estendiendo su negro velo sobre la tierra.

Hubo consejo. Inútilmente se tentaron todas las estratagemas. Los dioses concluyeron por tener la buena idea de fabricar un espejo é ir á esponerlo á la entrada de la gruta. La diosa vió brillar en el exterior una aureola de fuego; se distinguió en el espejo y se creyó suplantada por una rival. No vaciló mas, y de un salto franqueó la puerta. Una luz de oro invadió nuevamente la tierra, y el pueblo entusiasmado se prosternó ante la diosa Sol.

Quando se creó el imperio del Japon, la diosa dió el espejo á su nieto: « Considera este espejo como mi espíritu, le dijo, consérvalo en tu misma casa y en tu misma habitación, y hónralo como me honrarías á mi misma. » Desde esa remota época, el espejo metálico es tenido en gran consideracion en el Japon.

(Continuará).

ADMINISTRACION : CALLE 25 DE MAYO NÚM. 70